

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 42 AÑO 2001

TEMA 6: CANTANTES. INTÉRPRETES. DIRECTORES

TÍTULO: **GERMAINE LUBIN (Crítica literaria del libro de Nicole Casanova)**

AUTOR: *Eva César*

Isolde 39: Germaine Lubin.

Nicole Casanova

Flammarion. Service ALF, 26, Rue Racine,

75278 Paris Cedex 06. 1974.

251 páginas. I.S.B.N. 2-08-060750-2

Nunca he sabido decidirme por lo que es más útil: callar o decir la verdad hasta cierto punto, lo que denominaríamos media-verdad. Pues algunas medias-verdades pueden ser peores que las mentiras. Honradamente, debo reconocer que la Sra. Nicole Casanova debió necesitar una buena dosis de valor para redactar una biografía de una persona condenada por colaboracionista. Según la lógica francesa un colaborador o una colaboradora merecían ser fusilados, tal es el caso del joven poeta Brasillach muerto el 5 de febrero de 1945.

Nicole Casanova nos explica la vida de Germaine Lubin de una forma sobria. El libro lo escribió en 1974, año en que la cantante vivía todavía.

Germaine Lubin nació en 1890 en París, ciudad a la que regresó con su madre tras una corta estancia en Cayenne, donde su padre practicaba la medicina. El propio Doctor Lubin volvió al poco tiempo a la capital de Francia movido por el deseo de que sus hijos recibieran allí la educación pertinente.

La educación de Germaine fue estricta pero repleta de comprensión por parte de sus padres. Estudió piano y una tarde en que asistió con su madre a la Opera Cómica fue consciente de cual era su auténtica vocación. Sus primeras lecciones de canto las recibió del Sr. Martini, profesor del Conservatorio, en donde ingresa como alumna a la edad de dieciocho años. Germaine Lubin era hermosa y rebosaba talento. Conoció a un joven poeta, Paul Géraudy, y se casó con él en 1913.

Su debut tuvo lugar en la Opera Cómica, el 13 de noviembre de 1912 como *Antonia* de "Los cuentos de Hoffmann". El éxito fue enorme. En 1915 lo hizo en la Opera de París con una obra de Vincent d'Indy, "Le chant de la cloche". Aquí dio a conocer su magnífica voz, capaz de interpretar un extenso repertorio.

En 1916, el matrimonio tuvo un hijo, Claude Géraldy.

Uno detrás de otro, los roles interpretativos iban desfilando ante ella, desde Rameau hasta Verdi. Es esa época, la Opera de París poseía su propia compañía y programaba obras de repertorio, los artistas viajaban poco y el director cuidaba tanto a sus primeras figuras como a las que interpretaban pequeños papeles. Jacques Rouché, Director durante treinta años de la Opera de París, contestó a la pregunta de qué artistas eran para él indispensables: “Gaubert, Germaine Lubin –¡pero qué carácter!– y Serge Lifar”.

Finalizada la primera guerra mundial, la fobia antialemana de Francia comienza a calmarse y la Opera de París ve la posibilidad de volver a interpretar los dramas de Wagner. El 5 de enero de 1921, Germaine Lubin interpreta el personaje de *Sieglinde*. Después vendrá la *Elsa* de “Lohengrin” en 1922 y la *Eva* de “Los Maestros Cantores” en 1923. Ese mismo año Germaine Lubin da vida, cantando en alemán a *Elsa* en la Staatsoper de Viena. La crítica la colma de elogios. Allí conoce a Richard Strauss quien en aquella época era muy poco conocido en Francia y Germaine Lubin se convierte en la primera *Ariane* interpretada en un país latino.

Los diferentes teatros de ópera de Europa le invitan cada vez más a menudo. Canta en Barcelona, Lisboa, Montecarlo...

El 8 de febrero de 1927 es *Octavio* en el estreno de “El caballero de la rosa” en París. El público, contento, aplaude el espectáculo pero la crítica se divide en cuanto al talento de Richard Strauss, considerando algunos esta obra vacía y vulgar. Pero en lo que todo el mundo está de acuerdo es en el talento de Germaine Lubin.

En 1928 llega su momento para interpretar *Brunilda*, papel nuevo para ella y que le proporcionó un éxito enorme. A continuación participa en la reposición de “Les Troyens” de Hector Berlioz. Compagina su carrera operística con la de concertista y participa en numerosos recitales.

El 26 de febrero de 1930 interpreta por primera vez en su vida el personaje de *Isolda* en la Opera de París. Toda la prensa, nacional y extranjera, alaba la representación. Después viene *Kundry* que canta junto a Lauritz Melchior. Es Melchior quien habla de ella a Tietjen y el responsable, por tanto, de que Germaine Lubin vaya a cantar al Festspielhaus de Bayreuth. El primer contacto ha sido hecho. Pero por el momento sigue en París. Interpreta “Maximilien” de Darius Milhaud, y “Elektra” de Richard Strauss. Después vuelve a ser *Brunilda*, pero esta vez la Brunilda de “El ocaso de los dioses”.

El 23 de enero de 1935 es *Ariane* en la ópera de Paul Dukas “Ariane et Barbe-Bleue”. El libreto de Maeterlinck es pueril y de su contenido se resiente la música que únicamente Germaine Lubin es capaz de salvar. Después viene la *Leonora* de “Fidelio”.

En 1937 viaja a Londres. En 1938, invitada en Berlín, es *Sieglinde* bajo la dirección de Heinz Tietjen quien, inmediatamente después de la representación, se apresura a contratarla para que actúe en Bayreuth.

Y en Julio de 1938 se dirige a esta ciudad donde participa en los Festivales Wagner dirigidos en ese momento por Winifred Wagner. Aquí comete una falta imperdonable: la de cantar fantásticamente, lo que lleva como consecuencia que el jefe de estado del momento se atreva a decirle que es maravillosa.

A finales del siguiente año vuelve a cantar en la Staatsoper de Berlín. En primavera había cantado en España, Londres y Zúrich. En verano de 1939 fue la gran *Isolda* en Bayreuth.

Winifred Wagner reconoció "...jamás, después de Germaine, he escuchado ni visto una *Isolda* tan perfecta... jamás, jamás, nadie ha sido *Isolda* como ella". Winifred Wagner se culpaba a sí misma de lo que le sucedió a Germaine Lubin una vez acabada la guerra pues ella era quien le había presentado a las diferentes personas, entre ellas Hitler. Pero Germaine nunca hizo responsable a Winifred Wagner de lo sucedido.

Una vez estallada la guerra, y obedeciendo los deseos de Rouché, Director de la Opera de París, cantó en esa ciudad durante todo el período de ocupación alemana. Ayudó a cuantos pidieron su ayuda e intercesión, prisioneros de guerra, colegas del mundo de la música, judíos... siempre que pudo hacer algo lo hizo mientras seguía cantando Beethoven, Berlioz, Lalo y Strauss en la Opera de París.

"Mi situación no fue suficientemente clara. Vi a muy pocos alemanes y únicamente para prestar ayuda a franceses en peligro. Pero, en todo caso, vi algunos. Otros tomaron partido de forma mucho más clara, yo no", escribía Germaine Lubin a mediados de los setenta y, llegado el momento de la Liberación, empiezan a escribirse las leyendas sobre ella.

Nicole Casanova pasa a enumerar, a continuación, una extensa serie de refutaciones, algunas de las cuales ya se muestran imposibles *per se* como, por ejemplo, la falsedad de que Germaine Lubin fuese la madrina de los niños de Goering (entre otras cosas porque el Mariscal Goering tuvo únicamente una hija que hacía mucho tiempo que estaba bautizada), por no citar la lista de nombres que se le imputan como amantes: Hitler, Dönitz, Ribbentrop y muchos más.

Sí que es cierto que, como mínimo, ayudó a unas cuarenta personas en grado diferente, en la medida de sus posibilidades. Pero las acusaciones inverosímiles se cebaron en ella y personas con poco talento sacaron provecho de ellas. ¿Y ella? Ella seguía trabajando a fondo.

En 1944 los Aliados llegan a París. La situación es extrema, sin electricidad ni abastecimiento, sin gasolina. Y empiezan las detenciones, entre ellas la de Germaine Lubin, el 26 de agosto. Pocas horas después es puesta en libertad pero, al poco, da comienzo la depuración del primero de septiembre y es encarcelada. El estado de las cárceles es atroz en esos tiempos y Germaine Lubin debe permanecer hasta el 3 de noviembre en la de Fresnes. Durante este período escribió una serie de notas desde la cárcel y, ya fuera, algunas muy justas: "Odio el fanatismo donde quiera que se halle. Siempre

estableceré una diferencia entre los individuos a quienes quiero y un sistema político del que no son responsables”.

El comité de Depuración de la Opera fue más que severo. Respecto a Germaine Lubin, algunos habían sugerido: “El asunto es claro: que muera ante el pelotón de ejecución”. Su dossier seguía en el Palacio de Justicia. Así que Germaine Lubin decidió desaparecer al igual que Serge Lifar quien también corría el riesgo de ser condenado a muerte.

La lista de los crímenes de fantasía cometidos por Germaine Lubin se alargaba a medida que pasaban los días. Ella llegó a la conclusión de que Francia se había vuelto loca.

El 3 de enero de 1945 Germaine obtuvo un sobreseimiento temporal que duró apenas dos meses y el 25 de marzo la Reunión de Teatros Líricos Nacionales le hizo llegar su carta de despido sin preaviso ni indemnización.

El 19 de abril volvía a encontrarse ante la primera cámara cívica en el palacio de justicia, sin testigos ni abogados, tan sólo el presidente y seis jurados. Las acusaciones no habían variado: ser la amante de Hitler y Doriot se encontraban en el lugar de honor. Vinieron después los testigos de la acusación. Entre los más vehementes, su portera. Después comparecieron los testigos de la defensa y las cartas de aquellas personas a quienes ella había salvado. También se leyó una carta sin firma pero que llevaba membrete de un grupo de la resistencia “Les Ardents” donde se le acusaba de recibir continuamente a oficiales del alto estado mayor alemán. Tras larga deliberación el presidente anunció que el asunto se aplazaba “sine die”.

De nuevo la volvieron a citar en Tours donde la acusación reclamaba indignidad nacional y la confiscación de todos sus bienes. Cuando se enteró de que el Mariscal Pétain, amigo suyo desde hacía muchísimos años, había sido condenado a muerte, escribió: “Veredicto atroz. Tengo la sensación de que Francia está muerta, si es capaz de dejar que la deshonre este puñado de hombres que han juzgado con tan abominable parcialidad”.

Un buen día recibe una demanda del tribunal de justicia de Orléans “bajo inculpción de haber denunciado a su jardinero”. Germaine Lubin ingresa en la cárcel de Orléans donde permanecerá desde el 21 de mayo hasta el 6 de junio. Reconocida su inocencia, es puesta en libertad pero simbólicamente, para tranquilizar la tensión popular, el Tribunal la condena a la degradación nacional de por vida, a la confiscación de sus bienes y a veinte años de prohibición de residencia. Esto ocurría el 7 de diciembre de 1946.

Durante más de tres años, Germaine Lubin carece de residencia propia y de posibilidad de cantar en ningún teatro. Su apartamento de la avenida Voltaire fue requisado en beneficio del general Catroux.

El 8 de enero de 1948, Paul Géraudy consiguió una reducción de la sentencia: cinco años de degradación nacional y confiscación de un millón en bienes. Pero, para una cantante de ópera, y a su edad, cinco años eran una tragedia.

Desde Ginebra, recibió una oferta de cantar "Tannhäuser". Ella aceptó encantada. Pero el embajador de Francia amenazó con severas medidas al director del teatro.

En marzo de 1949 marchó a Milán para trabajar su voz con Barra pero sus condiciones físicas la descorazonan. "...he perdido la resonancia de mis agudos y mis músculos. Ya lo sabía y por eso estoy aquí. [El maestro Barra] dice que en tres meses habré recuperado todas mis facultades y que incluso las mejoraré..."

El 30 de mayo de 1949 Germaine Lubin debe volver a comparecer ante el Tribunal Civil de París. Se la condena a cinco años de degradación nacional lo que provoca confusión con la sentencia ya dictada en Orléans.

Regresa a Milán para intentar trabajar de nuevo pero las cosas no van bien. A finales de año se le permite regresar a su apartamento de la avenida Voltaire.

El 29 de marzo de 1950 consigue aparecer en escena en un concierto que tiene lugar en la sala Gaveau. Canta lieder de Schumann, Wolf, Debussy, Fauré. Público y crítica la recibieron con entusiasmo pero el esfuerzo había sido extremo y, pocos días después del concierto, su salud se derrumba acercándose a una profunda crisis nerviosa.

Poco después de esta aparición pública, algunas personas vienen a pedirle que imparta clases de canto. Su primera reacción es negativa pero al poco acepta y su eterna necesidad de perfección la convierte en una profesora excelente.

El 13 de enero de 1953 su hijo Claude se suicida disparándose un tiro de revólver en la cabeza. Germaine Lubin dejó de cantar, no volvió a ofrecer ningún concierto, no subió de nuevo a un escenario y, haciendo un firme propósito, lo substituyó por Dios en su corazón. El 1 de marzo hizo su primera comunión, lo que no había querido hacer de jovencita aduciendo que no le gustaban los misterios. Sustituyó el amor al canto por el amor al prójimo y, poco a poco, se fue sumiendo en el silencio. En 1956 dejó de anotar en su diario las etapas de una lucha que ella consideraba terminada.

Nicole Casanova dedica el último capítulo del libro a la situación de la ópera en París en 1974, año de la aparición de este libro, enumerando los nombres de numerosos de sus administradores y directores. Escribe Casanova: "La renovación del repertorio se hizo siguiendo necesidades personales y no artísticas. Lo importante dejó de ser quien cantaba o lo que se cantaba. La Opera se convirtió en la presa de todos los apetitos. A la compañía se le impusieron artistas de mala calidad, siempre que vinieran recomendados por algún personaje de influencia... La Opera se moría y la Opera Cómica falleció rotundamente". La sociedad de consumo no pide calidad sino cantidad.

Finalmente la Opera de París cerró por un período de seis meses. A su reapertura, la esperanza recayó en el compositor Rolf Liebermann quien en

Hamburgo había puesto ya en práctica un sistema de mezcla de obras de repertorio junto con otras nuevas.

La biografía de Germaine Lubin, que se completa con una discografía firmada por Gérard Mannoni, está publicada en 1974, en vida todavía de esta gran intérprete wagneriana.

Germaine Lubin falleció el 17 de octubre de 1979 en París. Esta es, que nosotros sepamos, la única biografía que sobre esta extraordinaria y desconocida soprano wagneriana francesa se ha escrito.

Traducido del francés por María Infiesta